



masquefichas.com





masquefichas.com

masquefichas.com

El Gato con Botas

Un rico labrador decidió un día que ya era el momento de repartir sus posesiones entre sus tres hijos. Al mayor de los tres le entregó las tierras de labranza y la casa. Al segundo, le dio un molino y los animales que tenía. Al tercero, como ya no quedaba nada para repartir, le dio un gato.

Los dos hermanos mayores se quedaron muy contentos con los regalos del padre, pero el pequeño no sabía qué hacer.

–¿Cómo me ganaré la vida con la ayuda de un simple gato? –se preguntaba el muchacho sentado en una piedra del bosque frente al animalito. Pero no se le ocurría nada.

Decidió entonces encaminarse a un lejano país y probar suerte allí al servicio de algún señor importante. Y, acompañado por su gato, se echó a andar.

Durante el viaje, el joven pudo comprobar que el animal era mucho más listo de lo que se podía esperar de un gato. Con su astucia y sus trucos, el animalillo conseguía traer conejos y perdices para que comiera su amo, y le solucionaba cualquier dificultad que surgía en el camino.

Por fin llegaron a la capital de aquel lejano país. El gato ya había ideado un plan para ayudar a su indefenso amo. Para llevar a cabo su empresa, le pidió al muchacho un favor:

–Mi señor, os ruego que me prestéis el sombrero de plumas y las altas botas de montar que lleváis en vuestro equipaje.

El animal se calzó las botas, se colocó el sombrero y, ataviado con tales prendas, salió de caza. Gracias a su destreza consiguió capturar las liebres, las perdices, las palomas y los conejos más hermosos de toda la región.

masquefichas



Día tras día, el gato acudía a palacio con las mejores piezas que había conseguido cazar para entregárselas al rey de parte de su dueño, el marqués de Carabás.

El rey estaba realmente satisfecho con tantos y tan hermosos presentes. Un día, confesó al gato:

–Tengo grandes deseos de conocer al noble que me envía estos regalos. No olvidéis decirle que espero que se presente ante mí para saludarle en persona.

Pero el marqués de Carabás no se presentaba en el palacio.

Por fin, una calurosa tarde de verano, ocurrió algo sorprendente. El gato y su amo se encontraban refrescándose en un río cuando vieron que se acercaba la carroza real, con sus soberbios caballos. Dentro iban el rey y su hija.

El gato se apresuró a esconder las pobres ropas de su amo y comenzó a pedir auxilio:

masquefichas.com

–¡Socorro, socorro! ¡Unos ladrones han robado a mi amo, el marqués de Carabás!

Al oír el rey esta noticia, envió a un criado a palacio para que trajera una vestimenta adecuada al presunto marqués, al que ya consideraba un buen amigo. Una vez vestido, tuvieron lugar las presentaciones: el joven saludó con gran elegancia al rey y a su hija y ésta, nada más verlo, se enamoró de él.

–¿Por qué no subís con nosotros en la carroza? –propuso el rey, encantado con la amabilidad y los buenos modales del muchacho.

Mientras tanto, el gato adelantó a la carroza y les pidió a los campesinos que encontraba por el camino un favor:

–Buenos hombres, cuando el rey os pregunte a quién pertenecen estas tierras que labráis, responded que son todas propiedad del marqués de Carabás.

Y así lo hicieron los campesinos. El rey, al conocer las grandes posesiones de su nuevo amigo, se quedó impresionado. Además de amable y educado, el marqués de Carabás tenía también una gran fortuna. Por todo ello, el rey pensó que no estaría nada mal que el marqués de Carabás se casara con su querida hija.

© EVEREST

masquefichas.com



Pero aún no había terminado el plan del inteligente gato. Se dirigió al castillo del Ogro que tenía aterrorizados y dominados a todos los habitantes de la región. El gato se presentó ante el Ogro y le pidió amablemente que le demostrara los prodigios de los que había oído hablar, pues se decía que el Ogro podía convertirse en el animal que deseara.

Al Ogro le cayó simpático el extravagante gato y no dudó en transformarse en león, en tigre y en otras fieras temibles que asustaron al pobre gato. Finalmente, éste le dijo:

–Estoy asombrado con vuestras habilidades. ¿Seríais capaz también transformaros es un ratoncito?

–¡Por supuesto! –respondió el Ogro, herido en su amor propio–. Ahora mismo lo verás.

Y entonces el astuto gato se abalanzó sobre el Ogro convertido en ratón y se lo zampó de un bocado.

Poco después, la carroza real con el rey, la princesa y el amo del gato entraban por las grandes puertas del castillo del Ogro. En el patio estaba el gato esperándoles, dichoso de ayudar de nuevo a su dueño.

–¡Bienvenidos sean mi rey, mi princesa y mi señor! –exclamó el minino al tiempo que se quitaba el sombrero haciendo una gran reverencia–. Todo está dispuesto para recibiros en el castillo de mi poderoso dueño, el marqués de Carabás.

–¡Vaya, qué mansión! –dijo el rey dirigiéndose al joven que lo acompañaba–: no sabía, querido marqués, que habitarais en tan majestuoso castillo ni que tuvierais tantos campos y tan bien cuidados. Cuánto me alegro de haberos encontrado hoy y de conoceros personalmente. ¡Os concedo el privilegio de casaros con mi hija!

Días más tarde, se celebró la boda de la princesa y el marqués de Carabás. Ambos iban en la carroza real mirándose embelesados pues no podían imaginar mayor felicidad. Detrás de los novios, caminaba muy ufano un gato con relucientes botas y un sombrero de plumas altas. También para él la vida fue, desde entonces, feliz y regalada.

masquefichas